



El gusanito, espantado, se subió a un árbol y vio un agujero de ardilla. Entonces se acercó y dijo: -Ardillita, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo?

-Bueno -dijo la ardillita-, si quieres te puedes quedar, pero te prevengo que a las ardillas nos gusta comer gusanitos.



El gusanito, espantado, se fue al estanque de los peces y dijo: -Pecesito, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo?

-Bueno -dijo el pecesito-, si quieres te puedes quedar, pero nos gusta comer gusanitos.



-Bueno -dijo la hormiguita-, si quieres te puedes quedar, pero te prevengo que a las hormigas nos gusta comer gusanitos.



Primero fue a un hormiguero y dijo: -Hormiguita, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo?



En un terreno abandonado vivían muchos animales. Entre ellos vivía un gusanito que no tenía casa. Un día el gusanito decidió ir a la casa de otros animales para pedirles que lo dejaran vivir con ellos.



-Pajarito, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo? - Bueno -dijo el pajarito-, si quieres te puedes quedar, pero te prevengo que a los pájaros nos gusta comer gusanitos.

El gusanito, espantado, se cayó del árbol, se encontró con un duendecillo y dijo:

-Amiguito, yo no tengo casa. ¿Me dejarías vivir contigo? -Ven -dijo el duendecillo-, aquí hay muchas casas vacías, pero son redondas.



Mete primero la cola y deja tu cabeza afuera, así te puedes llevar tu casa a donde quieras.

Y así, desde aquel día el gusanito se transformó en caracol.



Profe José

La casita del caracol

